

EL PROBLEMA DE LOS DESPLAZADOS Y REFUGIADOS SALVADOREÑOS

Segundo Montes

RESUMEN

En las siguientes páginas se proponen algunos elementos sobresalientes de la situación de los refugiados y desplazados a partir de una investigación en marcha que lleva a cabo el Instituto de Investigaciones de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. La investigación tiene dos partes. En la primera, cuyos resultados ya se dieron a conocer, se exploró el problema. En la segunda fase, de donde han salido las siguientes páginas, se estudian las alternativas de solución y las actitudes de los afectados.

En la primera parte de este artículo se estudia la novedad del fenómeno, respaldado en cifras y cuadros; a continuación se analiza la ayuda que prestan las instituciones. En la última parte del artículo se retoman los datos expuestos anteriormente para hacer un análisis sociológico y proponer soluciones.

Introducción

El problema de los desplazados y refugiados salvadoreños por causa de la violencia que impera en el país durante los últimos años desde tal magnitud, que ha suscitado la preocupación de organismos, instituciones e individuos, a nivel nacional e internacional, ya sea para conocer el fenómeno, ya sea para implementar medidas de ayuda inmediata o de proyectos de solución más duradera.

La Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas," consecuente con su compromiso

de conocer la realidad nacional y de ayudar a encontrar soluciones para las mayorías, encomendó al Instituto de Investigaciones realizar primero un estudio exploratorio del problema. Un primer avance fue publicado en forma provisional en *ECA* (1984, 434 904-920), pero los resultados finales de dicha investigación fueron dados a conocer en un grueso volumen (Instituto de Investigaciones, junio de 1985). En la actualidad está en marcha la segunda fase de la investigación, dirigida principalmente a estudiar las alternativas de solución al problema y las actitudes de los afectados hacia los distintos proyectos.

En el presente artículo no pretendo ofrecer un resumen de dicha investigación —a la cual me remito para los interesados— sino que únicamente tomaré algunos elementos sobresalientes que iluminen sobre la problemática de los afectados por la situación, incluyendo un primer avance de algunos datos obtenidos en la segunda fase de la investigación.

Antes de entrar en el desarrollo del tema, es preciso establecer las principales categorías que se van a utilizar en este artículo. *Refugiado*: “una persona que, debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social determinado u opinión política, se encuentra fuera del país de su nacionalidad y no puede, o, a causa de esos temores, no quiere acogerse a la protección de ese país” (ACNUR, pág. 1).

Desplazado: una persona que, debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un grupo social determinado u opinión política, se encuentra fuera de su lugar de residencia, pero dentro de su propio país, y no puede o, a causa de esos temores, no quiere regresar a su lugar de residencia.

Concentrados: son aquellos (refugiados o desplazados) que se encuentran ubicados en lugares restringidos, bajo la ayuda, organización y protección de alguna institución.

Dispersos: son aquellos (refugiados o desplazados) que se encuentran sin las restricciones y coberturas de los concentrados —aunque a veces reciban ayudas periódicas institucionales, o estén ubicados en espacios reducidos de composición poblacional homogénea.

Cada una de las categorías comprende varias subcategorías, de acuerdo a lo que hemos encontrado en la investigación (Instituto, o.c., 3-5).

1. Fenómeno nuevo

Aunque en El Salvador siempre ha habido fuertes corrientes migratorias en su interior —permanentes o estacionarias— y hacia el extranjero, sin embargo, el fenómeno que se originó de forma explosiva a comienzos de 1980 es distinto y nuevo, tanto cuantitativa como cualitativamente. Un estudio comparativo de las migraciones, contra los datos disponibles a la investigación, esclarece y da argumentos para sostener esta tesis.

El Cuadro 1 presenta las corrientes migratorias internas en los últimos períodos intercensales, a la vez que clasifica las zonas de expulsión —las más rurales y atrasadas del país—, las de atracción —principalmente el área metropolitana, en proceso de modernización y expansión—, y las de equilibrio de modernización, sobre todo en cultivos agropecuarios, pero no lo suficiente como para significar un atractivo predominante. Las cifras son importantes, en ascenso progresivo con el tiempo, con marcada diferencia hacia lo urbano.

Llaman aún más la atención los datos ofrecidos por el Cuadro 2, suponen una migración al extranjero, acumulada, superior al medio millón, que sería de cifra mínima de salvadoreños que emigraron hasta 1971. El período de mayor intensidad sería el comprendido entre 1930 y 1950; si bien el siguiente abarca la mitad de años, y el último se ve disminuido por el cierre de la migración hacia Honduras debido a la guerra entre ambos países, e incluso por el regreso de unos cien mil salvadoreños como consecuencia.

Ahora bien, si comparamos esos datos con los del fenómeno en consideración, tal como aparece en los cuadros 3 y 4, vemos que son notablemente inferiores a los de ahora. Además, hay que tomar en cuenta que los datos referentes al fenómeno actual suponen los anteriores; es decir, no incluyen a los migrantes “normales” hacia el interior y hacia el extranjero, sino que habría que sumarlos a los miles que ya están o emigran por las mismas razones consuetudinarias (principalmente de índole económica). Conviene recordar que la población total se estima en cinco millones de salvadoreños.

Las cifras que aparecen en el Cuadro 3 deben ser tomadas con un margen no calculable de error, dado que los asistidos por el CICR corresponden no sólo a población desplazada, sino a otras personas necesitadas que habitan en las zonas conflictivas, por lo que el total de la columna y el global son algo inferior a los valores del cuadro, pero se carece de cuantificación fiable de ambos grupos de población.

Los cuadros 5 y 6 nos indican que la inmensa mayoría de los desplazados entran en la categoría de dispersos, ya que las cifras de concentrados, atendidos únicamente por CONADES (Cuadro 5), o por todas las instituciones (Cuadro 6) son casi insignificantes con relación a todo el conjunto de desplazados (Cuadro 3). Este

Cuadro No. 1
El Salvador: saldo migratorio y tasa de migración neta total, urbano y rural,
de acuerdo al método global de supervivencia por departamento 1950-1961 y 1961-1971

DEPTOS.	SALDO MIGRATORIO						TASA DE MIGRACION NETA						
	TOTAL		URBANO		RURAL		TOTAL		URBANO		RURAL		
	1950-61	1961-71	1950-61	1961-71	1950-61	1961-71	1950-61	1961-71	1950-61	1961-71	1950-61	1961-71	
ATRACCION													
San Salvador	54.398	84.408	55.384	- 80.760	-	986 + 3.648	16.7	16.15	22.2	19.64	- 1.3	3.28	
La Libertad	3.958	4.554	3.530	2.697		428 - 7.251	2.9	- 2.42	7.2	3.85	0.5	- 6.14	
EXPULSION													
Cabañas	- 8.998	- 5.287	- 125	1.143	-	8.873 - 6.430	-14.5	- 6.28	- 1.2	- 7.38	-17.2	- 9.36	
Chalatenango	-10.997	-11.617	- 958	- 1.759	-	10.039 - 9.858	-12.8	-10.44	- 4.0	- 5.53	-16.2	-12.41	
Morazán	- 9.587	-11.525	- 1.092	- 2.042	-	10.659 - 9.483	-12.1	-11.36	- 6.8	-10.08	-17.0	-11.68	
Cuscatlán	- 5.978	- 8.409	- 1.834	+ 2.634	-	4.144 - 11.043	- 7.8	- 8.53	-10.0	9.42	- 7.2	-15.65	
Usulután	- 8.060	- 2.329	- 3.319	1.127	-	4.771 - 3.456	- 5.7	- 1.20	- 8.1	2.00	- 4.8	- 2.52	
S. Vicente	- 3.991	- 6.022	- 46	- 1.751	-	3.945 - 4.271	- 5.2	- 5.97	- 0.2	5.61	- 7.6	- 6.13	
La Unión	- 4.908	1.480	1.181	- 108	-	6.089 - 1.588	- 5.1	1.05	5.0	- 0.32	- 8.5	1.47	
Sta. Ana	- 7.895	-15.808	5.594	6.642	-	13.489 - 22.450	- 4.4	- 6.89	7.6	6.37	-13.0	-17.94	
EQUILIBRIO													
Sonsonate	2.725	- 3.232	31	4.199		2.694 - 7.431	2.4	- 2.09	0.1	6.87	3.8	- 7.94	
Ahuachapán	638	- 5.352	- 1.558	- 2.812		2.196 - 2.540	0.7	- 4.52	- 6.4	- 9.54	3.5	- 2.86	
San Miguel	802	- 6.099	5.155	+ 3.757		5.957 - 9.856	- 0.5	- 2.86	9.4	4.86	- 5.9	- 7.25	
La Paz	- 501	- 5.655	- 2.260	- 2.876		1.759 - 2.779	- 0.6	- 4.79	- 7.7	- 7.82	3.0	- 3.42	

Fuente: CSUCA. Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica. San José: EDUCA, 1978, 82, Cuadro No. 5

Cuadro No. 2
El Salvador: estimación de la migración internacional
de El Salvador, período 1930 - 1971

Año	Población según los censos	Período (2 años)	Incremento intercensal	Incremento vegetativo	Saldo migratorio internacional
1930	1.434.361				
1950	1.855.917	20	421.556	768.660*	- 347.104
1961	2.510.984	11	665.067	655.067*	- 186.849
1971	3.554.648	10	1.043.664	1.066.810**	- 23.146

*) Fuente: Rafael Menjivar, *Formas de tenencia de la tierra y algunos otros aspectos de la actividad agropecuaria. El Salvador: Edit. Universitaria, 1962, 41.*

***) Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos. *Anuarios estadísticos, demografía y salud, 1950-1971.*

Cuadro No. 3
Cantidad de desplazados asistidos, registrados y no registrados por departamento

Departamento	CONADES registrados (junio, 1984)	CICR asistidos (julio, 1984)	CRS/SSA + asistidos agosto, 1984)	Total desplazados asistidos
1 Santa Ana	1.743	—	1.355	3.098
2 Ahuachapán	866	—	600	1.466
3 Sonsonate	4.948	230	2.004	7.182
4 San Salvador	68.206	4.390	25.276	97.872
5 La Libertad	23.799	690	15.351	39.840
6 Chalatenango	17.268	15.026	18.341	50.635
7 Cuscatlán	14.123	5.757	4.872	24.752
8 San Vicente	39.243	2.913	451	42.607
9 Cabañas	18.399	8.102	105	26.606
10 La Paz	11.558	—	600	12.158
11 Usulután	23.811	20.265	6.280	50.356
12 San Miguel	14.847	21.153	8.090	44.090
13 Morazán	26.979	22.784	10.000	59.763
14 La Unión	3.341	—	3.600	6.941
Total	269.131	101.310	96.925	467.366

+ Programa alimenticio de emergencia, administrado por CRS y el Secretariado Social Arquidiocesano.
Fuente: Catholic Relief Services. "Office Memorandum," 19 de octubre de 1984, Tabla I (Anexo).

Cuadro No. 4
Refugiados salvadoreños en el extranjero¹

País	Refugiados salvadoreños
Belize	7.000
Costa Rica	10.000
Guatemala	70.000
Honduras	20.000
Nicaragua	17.500
Panamá	1.000
México	120.000
EE.UU	(500.000 ²)
Total	245.500 (745.500)

Fuentes 1) Cifras sobre refugiados de ACNUR, mayo de 1984
2) *Americas Watch*, 1984; 30-32.

hecho, sin dejar de reconocer la meritoria colaboración de tales instituciones, dicta ciertas líneas de investigación sobre la situación y las posibles soluciones globales al problema.

Cuadro No. 5
Cuadro resumen de población desplazada en asentamientos. Septiembre 1984

No.	Departamento	Número de Asentamientos*	Población
1	Sonsonate	2	317
2	La Libertad	3	2.097
3	San Salvador	6	1.720
4	Chalatenango	3	528
5	Cuscatlán	2	335
6	La Paz	1	221
7	San Vicente	3	4.920
8	Usulután	3	1.087
9	San Miguel	2	1.086
10	Morazán	13	11.076
		38	23.387

- * Criterios básicos que definen a un lugar de concentración.
— Mínimo de 18 familias calificadas como desplazados por CONADES.
— El porcentaje de población desplazada de un asentamiento deberá ser no menor de 95 por ciento.
— Vivienda provisional, alimentación un tiempo y/o materiales de construcción.

Fuente: Comisión Nacional de asistencia a la Población Desplazada, (CONADES), Departamento de Investigación y Estadística.

Cuadro No. 6
Desplazados concentrados. Septiembre 1984

Estratos	No. de Personas	Jefe de familia
CONADES	23.387	4.252
Iglesia católica	1.929	351
Iglesia luterana	630	115
FUNPROCOOP	520	96
FUNDASAL	161	29
Médicos del mundo	1.082	197
TOTAL	27.709	5.040

Fuente: Informe de las propias instituciones.

Si cuantitativamente el fenómeno de los desplazados y refugiados es distinto y superior al de las migraciones normales de los salvadoreños —tanto más si ambas categorías se suman—, cualitativamente es un fenómeno nuevo y distinto. Antes de la presente crisis los salvadoreños emigraban en busca de trabajo, ya fuera estacional o permanente. Ahora han abandonado sus lugares de residencia por temor a la violencia, o tras haber padecido sus consecuencias.

Así lo confirman los diversos datos recabados en la investigación, ya sea a través de las encuestas y entrevistas, ya sea por los relatos de tres casos de abandono total de alguna población en diversas zonas conflictivas del país y bajo la guerra o el terror a distintas fuerzas. El Cuadro 7 muestra el alto porcentaje de familias que tuvieron muertos antes y durante el abandono de su lugar, así como los períodos en que el abandono de la zona y el acceso a los sitios en que ahora se encuentran fueron de mayor intensidad para cada categoría. Es preciso notar que hubo familias que perecieron totalmente antes o durante la huida, por lo que no pueden ser cuantificadas ni aparecen en los datos que se presenta.

Aunque el proceso es continuo y sostenido, se pueden distinguir varias oleadas. Respecto a los refugiados, fue principalmente en los años 1980-1982 cuando huyeron en forma masiva, ya fuera por otras vías, tanto los campesinos de las zonas noroñas conflictivas como de otros sectores urbanos (medios, profesionales, políticos de oposición, sindicalistas, maestros, etc.) que buscaban países de mayor seguridad en el área centroame-

Cuadro No. 7
Familias con muertos en desplazamientos
fecha de llegada al sitio actual

		Antes Durante		1980	1981	1982	1983	1984
		Desplazados	Concentr.	26.0%	10.6%	35.3%	15.7%	11.8%
	Dispersos	31.7	6.9	20.3	15.3	16.9	21.3	19.9
Refugiados	Concentr.	19.6	9.8	44.4	22.2	7.4	—	—
	Dispersos	21.8	3.8	53.1	28.1	6.3	6.3	6.3

ricana, en México o en Estados Unidos. Por lo que respecta a los desplazados, hubo una primera oleada en marzo de 1980 con ocasión de la aplicación de la reforma agraria y la consiguiente militarización del área rural; una segunda oleada como consecuencia del estallido de la guerra formal, a partir de la "ofensiva final" del FMLN (10 de enero de 1981) y la subsiguiente reacción del ejército salvadoreño; una tercera por el cambio de táctica bélica de la guerrilla, principalmente de las FPL, al optar por acciones más de tipo ejército, sin el acompañamiento y cobertura permanente de las masas en sus desplazamientos, desde 1983; una cuarta oleada se produjo a partir de mediados de 1984, cuando el ejército salvadoreño intensifica la participación de la aviación y los bombardeos masivos en las zonas conflictivas, con la información obtenida por aviones espías norteamericanos con base en Honduras; la última se produjo a finales de 1984, por la ampliación del escenario de la guerra en otros frentes abiertos por el FMLN en distintas partes del territorio nacional; en 1985 han seguido afluyendo desplazados en busca de protección de diversas instituciones, pero nuestra investigación no ha cuantificado todavía esas corrientes.

De acuerdo a lo anterior, se pueden redefinir las dos principales categorías, en una forma más histórica y concreta, de la siguiente manera. *Refugiados* son todas aquellas personas que salen de su lugar de residencia como consecuencia de la violencia, del terror y de la guerra, y emigra al exterior de su propio país. *Desplazados* son todas aquellas personas que salen de su lugar de residencia, como consecuencia de la violencia, del terror y de la guerra, y se asientan en otros lugares del territorio nacional.

2. Instituciones de ayuda

Frente a la magnitud del problema de los desplazados y refugiados salvadoreños, por un lado se movilizaron distintas agencias e instituciones de ayuda ya existentes; por otro lado algunas instituciones de ayuda o de beneficencia adoptaron programas de asistencia a esa población; e incluso se crearon agencias, organismos e instituciones específicas, sobre todo nacionales, para atender a los afectados.

Se pueden establecer varias categorías de agencias o instituciones:

- 1) *Mundiales* tales como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), exclusivamente para los refugiados y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), tanto para refugiados como para desplazados.
- 2) *Internacionales*. Agencia Interamericana para el Desarrollo (AID), Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), Catholic Relief Services (CRS), Médicos sin Fronteras, Médicos del Mundo, entre otros. Todos ellos brindan asistencia a ambas categorías de afectados.
- 3) *Gubernamentales* en cada uno de los países, ya sean creadas específicamente para atender el problema —como el caso de la Comisión Nacional de Atención a los Desplazados (CONADES, en El Salvador)—, ya sean readecuadas para asistir a los afectados.
- 4) *Confesionales católicas* a través de estructuras institucionales preexistentes (Cáritas, entre ellas), o a través de otras nuevas creadas con ese fin.
- 5) *Confesionales no católicas*: varias confesiones cristianas no católicas, especialmente del tipo



“iglesias” (no sectas), ampliaron su atención a la población pobre, para dar ayuda a los desplazados y refugiados, o iniciaron acciones y organismos para atender a esa población.

6) *Humanistas no confesionales*: diversas entidades de ayuda (Cruz Roja Nacional, Cruz Verde, y similares) ampliaron su cobertura a una población afectada por el conflicto, que urgía de ayuda inmediata.

A través de todas esas entidades e instituciones se han canalizado recursos materiales millonarios y humanos muy numerosos, en continuo crecimiento año con año, de acuerdo a las demandas crecientes de la población afectada.

Es difícil cuantificar aquí los recursos y ayudas aplicados, y se puede consultar los datos presentados en otras publicaciones (ECA, 1984, 434, 914-6; Instituto, 1985, 145-156). Sin embargo, da la impresión de que muchas de las agencias e instituciones carecen de objetivos suficientemente claros, o la inmediatez de la urgencia por asistir a los afectados las absorbe de tal manera que no les queda tiempo para planificar acciones

y programas de mayor alcance y solución para el futuro, dada la complejidad del problema y de las posibles soluciones de largo alcance. En la actualidad muchas de ellas se están cuestionando sobre la función asistencialista y sus efectos en la población afectada, y están buscando alternativas de solución más estable. Por otro lado, tampoco existe un plan coordinado de acción entre las distintas instancias; a lo más se dan intercambios de información, de experiencias y de preocupaciones entre las más afines, con alto grado de desconfianza hacia las demás por razones ideológicas, políticas o de autonomía propia. Todo ello hace que se desaprovechen recursos, se repitan experiencias, se incremente el sector administrativo-burocrático, y no se unifiquen capacidades, recursos y esfuerzos para solucionar un problema de semejante envergadura.

3. Algunos indicadores extraídos del trabajo de campo

El trabajo de campo comprendió entrevistas con las instituciones de ayuda, así como con dirigentes internos de los asentamientos, encuestas a

Cuadro No. 8
Tamaño de la familia

		total	estricta	extensa	ampliada
Desplazados	Concentrados	9.53	7.15	+ 2.18	+ 0.20
	Dispersos	8.63	6.82	+ 1.76	+ 0.08
Refugiados	Concentrados	11.10	10.00	+ 1.06	+ 0.19
	Dispersos	5.97	5.41	+ 0.56	+ 0.0

Cuadro No. 9
Distribución porcentual de las edades

		0-12	13-18	varón 19-40	mujer 19-40	41-65	66 y más
Desplazados	Concentrados	41.95	13.07	12.25	13.98	9.61	2.29
	Dispersos	37.55	16.45	14.77	15.76	13.62	1.84
Refugiados	Concentrados	40.79	16.23	11.40	15.57	12.28	1.75
	Dispersos	33.05	14.59	17.17	19.72	13.09	0.64

jefes de familia (mujeres), además de observaciones anotadas en el diario de campo. De todo este material voy a tomar únicamente algunos datos más relevantes extraídos de las encuestas, a fin de tener los elementos principales para la caracterización de la población afectada. Como se verá, en la mayor parte de los cuadros, la categoría de refugiados dispersos arroja niveles muy superiores a los de las otras tres, lo cual confirma la hipótesis de que la población afectada en su mayoría está integrada por personas de sectores sociales más elevados (profesionales y medios), dado que se han tomado en cuenta únicamente los que se encuentran en Nicaragua y Costa Rica.

Ordinariamente se está trabajando con el supuesto de que la población afectada tiene un promedio de 6 a 7 personas, que predominan los niños, escasean los adultos varones, y los ancianos constituyen una proporción relativamente elevada. Los datos que arrojaron nuestras encuestas,

sin embargo, dan un promedio de miembros por familia mucho más alto (Cuadro 8): la familia total es la sumatoria de las otras, y está constituida por la estricta (padre e hijos), más la extensa adicional (parientes cercanos que conviven), más la ampliada adicional (allegados o recogidos no parientes cercanos, unidos al grupo familiar). Por lo que respecta a la distribución por edades, ciertamente son más del 50 por ciento los niños y jóvenes, pero hay menos niños y más jóvenes de los correspondientes a las tasas normales; en la edad de mayor capacidad reproductiva y laboral (19-40 años) hay un desbalance entre varones y mujeres —mayores entre los concentrados, que han sufrido más la violencia y tienen miembros peleando en ambos ejércitos—; escasean los “mayores” (41-65 años), especialmente entre los desplazados concentrados, sobre todo si se tiene en cuenta que están incluidos ambos sexos; y hay una proporción de ancianos inferior a la tasa media del país, de la zona rural y de los departamentos conflictivos, que está por encima de 2.4

por ciento. Esto indica que la mortalidad ha sido superior en los niños y ancianos, así como en los varones adultos, algunos de los cuales estarán enrolados en cualesquiera de los ejércitos.

El nivel educativo que tenía preponderantemente esa población —con la excepción de la última categoría—, era extremadamente bajo antes de surgir el conflicto y de verse obligados a abandonar su residencia. Hay un porcentaje de jefes de familia analfabetos superior a la media nacional —que se elevaría aún más en algunas unidades porcentuales si todos hubieran respondido a la pregunta—, con unas proyecciones similares hacia el futuro, dado que alrededor de la mitad de los miembros de familia no ha cursado ningún grado escolar, y la proporción va decreciendo a medida que se pasa a ciclos superiores educativos, mostrándose una ausencia absoluta de estudiantes a nivel posterior a la secundaria entre los concentrados. La población desplazada, en fin, alcanza niveles inferiores a la refugiada en este indicador, lo cual puede reflejar una extracción socio-económica más baja.

El Cuadro 11 nos esclarece el tipo de población que predomina entre la afectada —con la excepción nuevamente de los refugiados dispersos, quienes provienen de otros sectores en un elevado porcentaje. Son campesinos en su inmensa mayoría, cultivan parcelas de pequeña extensión, ya sea propia, alquilada o una combinación de ambas, lo cual no les da ocupación ni durante 6 meses al año, por lo que tienen que completar sus ingresos yendo a las cortas de productos de exportación (en torno a un 60 por ciento de los encuestados), pues su producción anual bruta no alcanza los 2.000 colones para el 70 por ciento de los casos, lo cual repartido entre tantos miembros como integran la familia, representa para casi la totalidad de la muestra unos ingresos per cápita anuales que no superan los 400 colones (160 dólares al cambio oficial), sumados los ingresos obtenidos en la propia producción en las cortas o cosechas, en trabajos esporádicos o temporales de algunos de los miembros de la familia. Todo ello confirma que la población afectada pertenece no sólo a los sectores rurales, sino que a los más pobres de entre ellos.



Cuadro No. 10
Máximo nivel educativo alcanzado antes del problema
(en porcentajes)

		Toda la familia						
		Analfabet. Jefe famil.	0 grados	1-3	4-6	7-9	10-12	13 y más
Desplazados	Concentr.	52.5	58.10	21.10	6.56	0.96	0.29	0.0
	Dispersos	46.7	50.90	21.05	12.69	4.86	1.03	1.10
Refugiados	Concentr.	25.5	46.93	28.29	9.65	1.75	0.22	0.0
	Dispersos	7.7	35.84	15.67	19.31	8.59	7.73	3.22

Cuadro No. 11
Principal ocupación del jefe de familia varón y su relación con la tierra
(en porcentajes)

		trabajo tierra	pequeño propietario	arrendatario	0-3 Mz.	ingr. per-cápita anual total C 0-300 C301-400	
Desplazados	Concentr.	90.6%	47.4%	28.0%	69.9%	50.4%	47.5%
	Dispersos	80.0	35.7	45.6	79.9	46.2	53.0
Refugiados	Concentr.	94.0	43.8	47.9	71.4	53.3	46.7
	Dispersos	34.2	10.3	11.5	57.1	50.0	50.0

Cuadro No. 12
Problema principal o más grave
(en porcentajes)

		falta de trabajo	salud higiene	Ali., ropa frío	varios	seguridad
Desplazados	Concentrados	27.3%	18.9%	17.2%	7.7%	8.4%
	Dispersos	23.2	1.3	4.5	62.7	—
Refugiados	Concentrados	8.1	13.5	21.6	—	43.2
	Dispersos	25.8	6.5	—	29.0	—

Cuadro No. 13
Educación, capacitación, trabajo en el lugar, deseo de ocupar tiempo libre
(en porcentajes)

		escuela ahí	escuela cerca	capacitac. ahí	trabajo ahí	tiempo libre en educ., trab., capacitación
Desplazados	Concentrados	75.2%	—	46.0%	46.7%	90.5%
	Dispersos	56.9	92.7	10.0	79.0	93.5
Refugiados	Concentrados	100.0	—	100.0	100.0	100.0
	Dispersos	25.8	100.0	7.1	33.3	100.0

Cuadro No. 14
Deseo, fecha y condiciones para regresar al lugar de origen
(en porcentajes)

		sí desean	al final guerra	paz, segurid.	ayuda económica	seguir ahí	buscar, emigrar
Desplazados	Concentrados	72.0%	94.9%	91.8%	69.2%	44.0%	24.8%
	Dispersos	69.0	85.1	87.1	56.5	67.6	8.5
Refugiados	Concentrados	93.9	91.4%	92.9%	97.6%	73.7%	10.5%
	Dispersos	93.2	98.2	90.9	93.7	62.8	14.0

El Cuadro 12 nos dice algo respecto a la situación en que se encuentran en el lugar actual, así como sobre los problemas principales que sienten. Es interesante que los dispersos no acusen problemas de seguridad —o no le den la principal importancia—, a diferencia de los concentrados, sobre todo en el extranjero, entre quienes resaltan los de Honduras que no sólo sufren temores permanentes, sino que se ven presionados a la repatriación o la reubicación. Entre las enfermedades predominantes llama la atención que sean las respiratorias, tanto en niños como en adultos, si bien la mayoría reconoce que son varias las que los afectan simultáneamente. Por otro lado, los concentrados tienen algún tipo de organización para solucionar sus problemas, por medio de comisiones y solidaridad, mientras que los dispersos tienen que enfrentarlos por sí mismos, individualmente, lo cual agudiza y profun-

diza la rivalidad, el egoísmo y la desorganización social.

A juzgar por los datos que aparecen en el Cuadro 13, hay más facilidades educativas, ya sea en el propio asentamiento, ya sea en las proximidades, con un nivel máximo de noveno grado según afirman las dos terceras partes de los dispersos encuestados. Las escuelas que se encuentran en el propio asentamiento, a juzgar por las respuestas, atienden a niños, jóvenes y adultos. Otra es la situación de la capacitación laboral: relativamente alta en los asentamientos de concentrados —absoluta para el extranjero—, y casi nula para los dispersos. Por su parte, la ocupación en el trabajo es variada: desde la totalidad en los refugiados concentrados, pasando por una mayoría en los desplazados dispersos, hasta una tercera parte sólo de los refugiados dispersos. Sin embargo, habría que matizar los datos cuantita-

tivos, pues el que todos los refugiados concentrados declaren tener trabajo, puede ser más un entretenimiento que un verdadero trabajo productivo, tanto más cuanto no disponen de mercados para productos, y la población contemplada se ocupa en tareas para la supervivencia de la colectividad. Esta interpretación puede verse sustentada en parte por las respuestas de la última columna, dado que casi la totalidad manifiesta su deseo de ocupar el tiempo libre de que disponen, ya sea en educación, en capacitación, o en el trabajo, a pesar de que afirman que las tres se dan en mayor o menor grado.

Los cuadros 14 y 15 son altamente esclarecedores de las expectativas y aspiraciones de la mayoría de la población afectada, al menos de los jefes de familia que respondieron las encuestas. La inmensa mayoría desea regresar al lugar de origen —y al país, los refugiados. El menor porcentaje entre los desplazados está mostrando, a nuestro juicio, una percepción más realista de la situación, por un lado, así como un proceso de adaptación a un nuevo tipo de vida, concretamente urbano. Con todo, el deseo espontáneo lo condicionan a que se termine la guerra, haya paz

y seguridad, se les brinde ayuda económica, o de lo contrario; prefieren permanecer donde están o buscar por su cuenta. Estas condiciones inciden profundamente en la solución definitiva, dado que no se ven horizontes de concretización, lo cual a su vez irá profundizando el proceso de adaptación a un nuevo tipo de vida, principalmente en la niñez y juventud que va creciendo sin la nostalgia y la experiencia del campo. El que aparezca tan marcada diferencia en los refugiados, entre los concentrados y dispersos, respecto a su deseo de trabajar la tierra, está confirmando una vez más la diversa extracción social, así como el tipo de vida que actualmente están llevando ambos grupos.

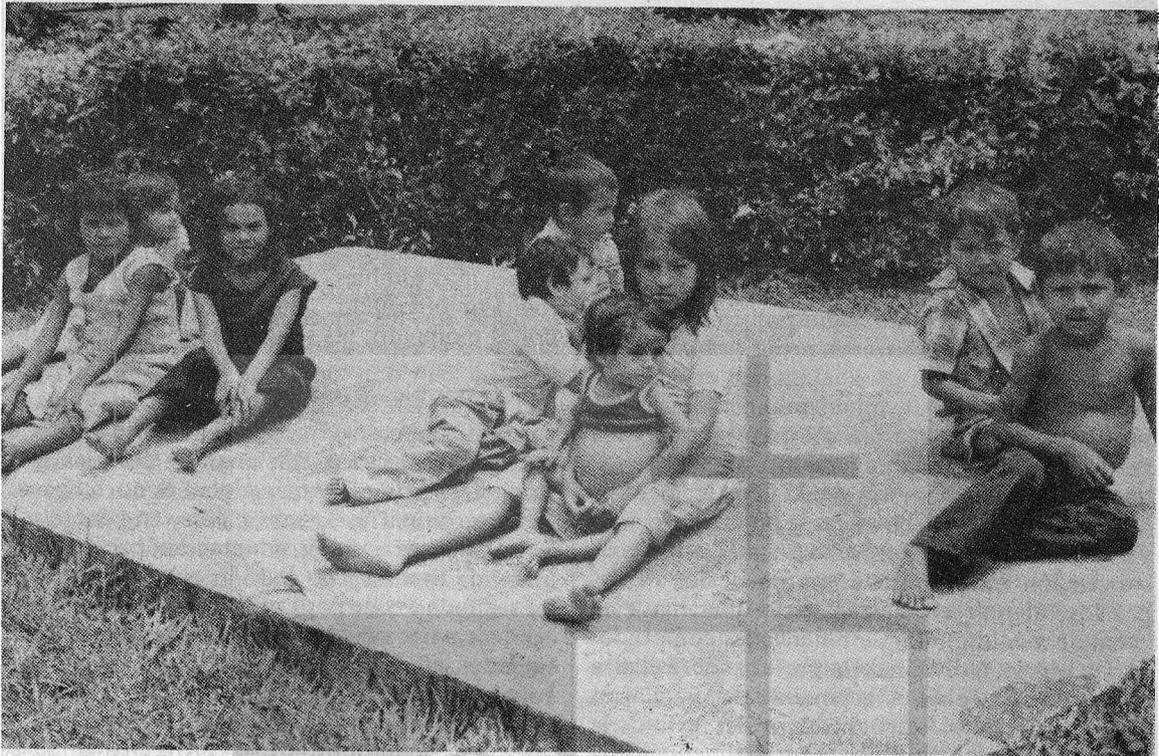
El proceso de descampesinización progresiva que se está dando en la población afectada, parece verse confirmado con los datos que aparecen en el cuadro 16. En caso de ser reubicados, los concentrados prefieren una zona rural, aunque ya no todos para dedicarse al trabajo agrícola. En cambio, los dispersos ya minoritariamente se inclinan por ambas cosas —incluso entre los desplazados que, como hemos visto, proceden casi en su totalidad del campo. Combi-

Cuadro No. 15
Refugiados en el extranjero, regreso al país, condiciones y actividades
(en porcentajes)

		Sí	fin guerra	paz...	ayuda econ.	seguir ahí	trab. tierra si reub. E.S.
Refugiados	Concentrados	93.9%	91.4%	93.0%	95.2%	73.7%	80.0%
	Dispersos	95.8	96.3	90.6	92.3	72.3	10.5

Cuadro No. 16
Reubicación, zona y actividad (en porcentajes)

Si desean			zona rural	trab. agrícola
Desplazados	Concentrados	52.6%	66.9%	47.4%
	Dispersos	48.6	25.4	17.5
Refugiados	Concentrados	11.1	100	75.0
	Dispersos	33.8	10.3	7.7



nando las variables que responden a una extracción más rural de esa población, y cruzándolas con las opciones, no se obtienen diferencias significativas, y más bien llama la atención que entre los desplazados concentrados que desearían ser reubicados (53.7%) sólo el 48.3 por ciento de ellos optarían por trabajar la tierra.

4. Análisis sociológico

El fenómeno en sí, y los datos que anteceden, ameritan el que se haga un intento de análisis sociológico, por la trascendencia que tiene el problema para los mismos afectados y para el país en su conjunto, en el presente y en el futuro, cualquiera que sea la solución que se encuentre a la actual crisis. Lo intentaré desde tres perspectivas distintas pero complementarias.

Desde un punto de vista demográfico, la pirámide poblacional de los afectados está profundamente distorsionada, con un fuerte déficit de varones adultos, una proporción mayor de la normal de jóvenes que accederán a la edad reproductiva y a la competencia por puestos de trabajo, lo cual va a generar, además de un incremento en la tasa de dependencia, una excesiva presión laboral. Por otro lado, se ha dado una acele-

ración desmesurada del proceso de transición de población rural a urbana, sin capacitación ni de la población migrante ni de las áreas urbanas receptoras. Asimismo, se ha producido, se intensifica y profundiza, a medida que lo provisional y transitorio se convierte en permanente, un proceso de descampesinización galopante, sobre todo de las zonas y personas más "campesinas" como son las norteñas y donde la conflictividad es más aguda.

La perspectiva psicosocial advierte sobre la experiencia trágica y traumática de la mayoría de esa población en el abandono de su residencia y lugar, que va a pesar hondamente en su personalidad. El proceso de socialización, especialmente para los niños y jóvenes, está siendo anormal, por la carencia del padre, de la familia estable, del medio ambiente connatural. Es una población predominantemente rural, forzada a vivir en una zona no rural, sin el contacto con la naturaleza, el trabajo en el campo, la cosmovisión y los valores desadaptados al nuevo habitat. La autoestima y la conciencia de la propia dignidad personal, a través del trabajo y su entorno, se va debilitando o degradando. En fin, la dependencia se hace cada vez más profunda, tanto en lo eco-

nómico como en lo ideológico, respecto a las instituciones que les brindan la ayuda, generando actitudes pasivas, tolerantes, o derivando hacia el parasitismo.

- Desde una perspectiva socio-económico-política, hemos podido apreciar que en su mayoría son pobres, y los más pobres entre los pobres y entre los campesinos, de acuerdo a los indicadores ofrecidos. La ayuda que se les está dando, para muchos el único medio de subsistencia, tiene implicaciones socio-políticas, además de económicas, al convertir a esa población en una masa pasiva, agradecida, en mayor o menor grado, a los donantes, inhibiendo cualquier actitud contestataria, aunque sólo sea por temor a perder lo único que les ayuda a prolongar su vida. Al mismo tiempo, esa ayuda tiene incidencias económico-políticas en el resto de la población, ya que se convierte de hecho en una especie de subvención indirecta al consumo de los bienes básicos, al retirar del mercado a una masa de cerca de medio millón de potenciales compradores, lo que va a disminuir la presión sobre el alza de los precios, sobre el incremento de los salarios y los movimientos reivindicativos del resto de la población, manteniendo artificialmente una inflación controlada, que se dispararía si todos esos asistidos acudieran al mercado, logrando así un nuevo instrumento de pacificación socio-política. Sin embargo, la extracción predominantemente rural de los desplazados, su vivencia presente, su inadecuación y falta de capacitación sistemática para la vida y el trabajo urbano, la posible dependencia y el potencialmente emergente parasitismo, la incapacidad del sistema productivo para generar puestos de trabajo en la ciudad, previsiblemente van a forzar a gran parte de esa población a convertirse en lumpenproletariado, con todas las gravísimas consecuencias que ello implicaría para sí mismos y para el país en su conjunto. Por otro lado, es previsible que la descampesinización progresiva, añadida a las demás circunstancias del proceso, genere un amplio "mercado de tierras" en las zonas agrícolamente marginales y periféricas, en las que predominaba el minifundio, produciendo un proceso involutivo de concentración de la tierra en manos de quienes tengan facilidades económicas, legales o políticas para adquirirlas, tendencia opuesta a la que se ha querido imprimir con la reforma agraria, especialmente con el decreto 207.

5. Búsqueda de soluciones

Cuando más grave es el problema más difíciles son las soluciones, especialmente si no se ve próxima una solución justa a la crisis y a la guerra que han hecho explotar el problema. Hay una preocupación generalizada en las instituciones y organismos de ayuda en transformar las políticas asistencialistas y provisionales en soluciones más estables, a través de diversos proyectos. Por otro lado, conviene olvidar, al menos por el momento, las soluciones ideales pero utópicas, para centrarse en el estudio de soluciones reales, posibles y tolerables.

Esto supuesto, queremos plantear varias hipótesis que van a condicionar las posibles soluciones. La primera y más global es que el proceso, en gran parte, es irreversible, en cuanto a la descampesinización y adaptación progresiva a una vida urbana, con todo lo que esto conlleva. La segunda es que para pensar soluciones de trascendencia nacional hay que considerar que los refugiados en el extranjero mayoritariamente no volverán al país; los desplazados "por su cuenta" ya han encontrado solución a su problema y no gravitarán sobre los proyectos globales; los desplazados atendidos por instituciones privadas ya tienen proyectos, los cuales deben ser impulsados y apoyados, por lo tanto, tampoco gravitarán sobre las soluciones que se busquen a nivel global —aparte de que son proporcionalmente un número bastante reducido—; los desplazados ubicados en zonas urbanas predominantemente no regresarán al campo —tanto menos cuanto más se prolongue la actual situación. Por consiguiente, el problema de la búsqueda de soluciones se centra en esa gran masa de población desplazada no incluida en los proyectos privados, la cual se aproxima al medio millón de personas; si es que no continúa creciendo, bifurcándose en dos grandes vertientes: una relacionada con el campo, para la población más rural (64.18%) la cual se encuentra todavía en zonas campesinas; y otra relacionada con la ciudad, para la población más "urbanizada" (35.82%), la cual se ha concentrado en la gran área metropolitana periférica y en el casco urbano de las cabeceras departamentales.

En cuanto al tipo de soluciones, es preciso plantear dos modalidades diferentes: una a mediano plazo, es decir, mientras continúe la guerra y la otra a largo plazo, para cuando se implante una solución y se inicie el esfuerzo de la recons-

trucción física, económica, social y política del país.

A mediano plazo no se puede pensar en soluciones estables, eficientemente productivas y del todo permanentes. Por lo tanto, habrá que continuar con la asistencia humanitaria transitoria para la subsistencia de esa gran parte de la población, lo cual no significa que se mantenga tal cual se ha dado hasta el presente, sino que se puede transformar en otras formas de asistencia, a través de proyectos de ocupación, de salud, o de cualquier otro tipo, pero sin esperar que sean verdaderamente productivos, sino más bien de carácter social, para corregir los defectos y tendencias temidos de inacción y parasitismo. A eso habrá que añadir otros proyectos generadores de empleos, que sean viables y tolerables, así como implementar reubicaciones, o incluso migraciones masivas al extranjero de población no cualificada. En cualquiera de ellos será indispensable no sólo evaluar los costos económicos, sociales y políticos que implican los diversos proyectos, sino también las actitudes de los interesados e integrarlo en su discusión, planificación y ejecución, si no se quiere abocar a rotundos fracasos. El cuadro 17 puede ser muy esclarecedor para ver cuáles son las preferencias y expectativas de los afectados: a pesar de que la mayoría es de extracción campesina, quienes se han ubicado en

el área metropolitana se están desarraigando de la tierra, casi las dos terceras partes desea quedarse donde está, y únicamente la cuarta parte acepta ser reubicada; el trabajo agrícola va siendo cada vez una aspiración menor para los varones. Presumiblemente la misma tendencia se estará generando entre los desplazados "urbanizados" en el casco citadino de las demás cabeceras departamentales.

A largo plazo las soluciones tienen que ser más estructurales, tanto más si se quiere atender a las grandes mayorías. Es indispensable una planificación nacional estructural y estructurada. En el campo habrá que olvidarse ya de una reforma agraria que no puede solucionar los problemas del agro (Montes, S., 1980, 144-152; Thome, J.R., 1984, 235-253; entre otros). Será el tiempo de pensar en una verdadera "revolución agraria," que optimice los recursos fundamentales del país: la tierra y la mano de obra abundante y no cualificada, para planificar la tenencia, los cultivos, la tecnología y la asignación de los excedentes más adecuados. En la ciudad habrá que impulsar un desarrollo urbano planificado, de infraestructura, producción, tecnología, empleo y distribución de beneficios, también los más adecuados a la realidad social de El Salvador, de modo que el aparato productivo esté en función de la sociedad y de sus mayorías, y no és-



Cuadro No. 17
Encuestas a desplazados: gran área metropolitana
185 encuestas válidas (100%)
(finales de octubre-inicios noviembre 1985)

2. Tenían casa propia en su lugar de origen:	122 -	65.94%	
3. El trabajo principal del varón: agricultura:	146 -	78.92%	
4. Tenían tierra de cultivo propio	75 -	40.54%	
5. Alquilaban tierra para cultivar	98 -	52.97%	
6. Vive con la familia el jefe varón	121 -	65.41%	
7. Miembros actuales del grupo familiar: 1.207 ÷	185 =	6.52	pers./familia

Primera preferencia u opción para solución estable

A. Regresar a su lugar de origen:	53 -	28.65%	
— para trabajar la tierra		98.21%	
— si hay paz, fin de la guerra, etc.		92.85%	
— si no, ser reubicados	31.56%		
quedarse donde están	52.97%		
buscar por su cuenta	12.49%		
B. Ser reubicados:	42 -	22.70%	
— para trabajar la tierra		62.25%	
— en asentamientos nuevos	42.64%		
en parcelas individuales	32.23%		
— en grupos grandes	45.98%		
sólo familiares y amigos	40.35%		
— en proyectos de las iglesias	55.78%		
C. Quedarse donde están:	81 -	43.78%	
— seguir recibiendo la ayuda actual		67.35%	(algunos dicen no reciben nada).
— que les den trabajo		92.77%	
varones: agrícola	31.89%		
mujeres: empleada- obrera	23.43%		
— les den ayudas de índole económica		53.94%	(algunos además piden alimentos, o más cantidad, medicinas, etc.)
D. Buscar ellos por su cuenta:	9 -	4.86%	
— prefieren trabajo: varones: agricultura		33.33%	
mujeres: empleadas-obrera		50.00%	
oficios domésticos		50.00%	

Si les obligan a ser reubicados, ellos procurarán:
(responde 132 - 100%)

A. Regresar a su lugar de origen:	7 -	5.3 %
B. Aceptar ser reubicados:	33 -	25.0 %
C. Quedarse donde están:	83 -	62.88%
D. Buscar por su cuenta:	9 -	6.82%

tas en función del aparato productivo o de unas minorías.

La gravedad del problema, y la profundidad de la crisis, tal vez han creado las condiciones para descubrir, en primer lugar, las causas profundas, y para reestructurar la sociedad de acuerdo a estructuras más justas y más humanas. Si esta problemática no se aborda debidamente, quizá se finalice la guerra, pero las condiciones que la originaron perdurarán, y volverán a hacer crisis o a estallar en cualquier momento.

NOTAS

- Montes, Segundo. "La situación de los salvadoreños desplazados y refugiados" (*ECA*), 1984, 434, 904-920.
- Instituto de Investigaciones. *Investigación sobre desplazados y refugiados salvadoreños* (también con el título: *El Salvador 1985: desplazados y refugiados*) San Salvador, junio de 1985.
- ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados). "Qué es... Qué hace... Cómo funciona..." s.f., s.l., pág. 1.
- Americas Watch, Lawyers Committee for International Human Rights; *El Salvador's other victims: the war on the displaced*, New York, 1984.
- Montes Segundo. *El agro salvadoreño (1973-1980)*, San Salvador, 1980.
- Thome, Joseph R. "Reforma agraria de El Salvador", en *Boletín de ciencias económicas y sociales*, 1984, págs. 235-253.

